



Yassir Alejandro Yapur Molina

HOMBRE
Y
ESTADO

UNA RESPUESTA AL EXISTENCIALISMO

IV

Nueva Edición





Yapur Molina, Alejandro
Hombre y Estado : la respuesta al existencialismo / Alejandro Yapur Molina.
- 1a ed revisada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Croquis, 2016.
271 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-1527-94-6

1. Filosofía Contemporánea. I. Título.
CDD 190

Hombre y Estado
La respuesta al existencialismo
Yassir Alejandro Yapur Molina
Segunda edición Enero 2024
Queda hecho el depósito que marca la ley N°11.723 Impreso en Argentina-Printed in Argentina
Impreso en Talleres
Es una edición de Editorial Croquis
Viamonte 947 1° A - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.editorialcroquis.com
info@editorialcroquis.com
I.S.B.N 978-987-1527-94-6





Introducción

Sin duda el tramo más difícil del hombre es el de poder entrar en razón, sin la facultad de cruzar ese muro, yace como un ente perverso e incapaz de remontarse al origen de las cosas, y en ello el poder explicarse lo que sucede en la existencia.

El hombre no es un átomo imperceptible, ni inexplicable, no se oculta en el ultra violeta ni en el infra rojo de otra realidad, puesto que está dentro de esa franja visual, audible y palpable, de quien puede contenerse en una explicación y verdad entre la multitud de los seres.

Cuando así se desconoce la claridad resplandeciente de un justo contacto sobre otro individuo y el universo en el despertar de la conciencia, cuando no se entiende la realidad, cualquier ser está sujeto a capricho, imposición, antojo y libertad de otro.

Cada uno es una autoridad racional que la naturaleza misma ha hecho legítima.

No hemos venido todos a descubrir un segundo universo ni el subgénero de las partículas, pero al menos todos debemos alcanzar a ver un mínimo de justicia sobre el modo de contacto entre los seres, por el derecho a la vida y a un bienestar social que un ser elevado merece.

En la medida en que se extiende esta narración, hemos de llamar “Hombre” a cierta naturaleza única, respecto al ser racional, mujer y varón, sin hacer distinción de género.







EL LABERINTO

La verdad está a la vista de todos, susceptible de poder ser descubierta en cualquier paisaje; no se encuentra en una ciencia oculta, mito, mensaje, ni epopeya fantástica o ciencia contemporánea subversiva de la realidad, que en todo ello sólo guardan el laberinto de su estupidez.

El mal, como así vulgarmente se entiende, la maldad, no hace diferencia de razas, pueblos, tribus, género, creencia, estrato o capacidad, se encuentra en unos más y en otros menos, sobre su mundo oscuro y confuso. Y es posible de ser demostrado.



CONEXIÓN A LO MATERIAL (laberinto)



Indudablemente el hombre está conectado a lo material, puesto que todo lo que percibe es materia, y aquello que es imperceptible, materia que vibra en un estado diferente e inalcanzable a la percepción de los sentidos del hombre.

Es el individuo que se materializa desde el primer día de su existencia, cuando en substancia pisa un suelo terrestre, teniendo como primera pertenencia aquello que no es otra cosa que su cuerpo. Y es de eso que trata la existencia de un ser racional, en saber qué naturaleza guarda su motivo de existir, del saber determinar qué es lo que le corresponde, pertenece y que no, del saber determinar cuándo es que hace un daño y cuando no.







De la naturaleza y el hombre I

La carga existencial. Del justo contacto o El justo contacto II

La Tierra Sinónimo del infierno III

Del adiestramiento del hombre IV

El sueño cósmico V



LIBRO IV

DEL ADIESTRAMIENTO DEL HOMBRE







De la madre y el padre procede el hijo, del entorno social proceden el padre y la madre; pues el hijo es aquéllo que se está haciendo, respecto a sus padres y respecto a su entorno.

Raras veces el hombre consigue el objeto supremo de la vida (la verdad), pues tiene con frecuencia necesidad de descanso y de diversiones.

I EL ADIESTRAMIENTO DEL HOMBRE

Sobre la educación y la expresión mundana

Debe dejarse en la memoria, como una descaminada vieja teoría, que el hombre sea un vil experimento de quien es progenitor (padre), como así de un entorno (sociedad). Es imprescindible que en una civilización, se establezca en supremacía la política individual del ser, en aras de un bienestar universal.

Muchos temen la soledad, de verse solos en el sistema inicuo que se encuentran, pues a tal razón buscan proliferar en el propósito de no quedar desolados en su longevidad, en la potencia de ser víctimas de la agresión de ese mundo que rodea.

Se cree que hacer más cuantiosa una manada es un requisito para frenar el atropello, que así está hecha la estructura política y social en una fracción del pensamiento, en la violencia, pues también se busca agrandar el gen para violentar.

En ese avistamiento de la crueldad, sólo estimula al hombre en vestirse y tomar la fórmula del mismo veneno; ya en una niñez se aspira a la misma violencia, maltrato, humillación, arrogancia, ira, dinero, riqueza, fortuna, cayendo el ser en su imaginación del poder estar ficticiamente más amparado en la realidad con tales dotes.

Cada quien educa a sus hijos como mejor le parezca, como cada quien ha deformado el pensamiento de la verdad, así también ha plasmado lo nefasto de su mente, en el vasto panorama existencial.





II EL HÁBITO Y LA COSTUMBRE

El hábito

Es aquella acción donde el cuerpo ejerce movimiento desde un inicio en la existencia, haciéndose constante en su repetición, tal acción desde el inicio puede estar orientada por la razón, o bien ejercida en azar, especulación e ignorancia.

Un individuo que ha nacido y ha sido criado en el campo durante toda su vida, se sentirá tan confundido y desorientado en una metrópolis por desconocer los caminos, si se diera el contexto. Esa es la situación de un individuo de 2 o 4 años que recién empieza a reconocer su existencia, del estar confundido y desorientado en la vida, que al desconocer su índole, no sabe lo que es y tampoco lo que hace, siendo un ser absolutamente ignorante, puesto que desconoce la realidad.

Si los hábitos del hombre son guiados por verdades en la justa razón, se tendrá la posibilidad de tener un hombre racional y cauto en la ciencia más importante de todas, que es la de un bienestar en los vínculos de cada ser. Pero si los hábitos de aquel pequeño ser (hombre) han de ser guiados por una mente torcida y perversa, sólo se tendrá la repetición de esa miserable forma de existir, en sí mismo y su entorno, en una diversidad de formas.

“El hombre está hecho a la medida de sus hábitos, que después se han hecho una costumbre”.

La costumbre

Cuando el hábito se ha hecho constante y perdura en el tiempo, se le denomina costumbre, tal costumbre puede estar estrechada en lo que es correcto, o por distinta ser maliciosa (inicia); sujeta aquella facultad al tipo de orientación racional que el hombre reciba de su existencia.

Pese a tener la facultad del pensamiento, el hombre se ha entregado abiertamente a la intuición, dejando de lado las explicaciones lógicas de un por qué, de cada cosa. Demostrando ser el espléndido de las malas costumbres.





Es en la cultura hindú, que han instigado un método de adiestramiento perfecto para retener en sumisión absoluta a los elefantes. De entre aquellos hombres que suelen poseerlos, han hecho un fuerte conocimiento, que de trabar con una soga a una cría en un árbol, después de su alumbramiento, éste ha de quedarse inmóvil ante aquel hecho, hasta los últimos días de su existencia. Puesto que en tal experiencia desde el génesis de la vida, es el animal quien fabrica en su conciencia una realidad cual cree ser inmutable.

Que del no poder librarse de esa atadura, ante toda lucha y esfuerzo, es ante el día a día que va transfigurando su mente, a un hecho imposible del salir de aquella soga que lo aprisiona.

Que de hacerse un hábito desde el principio de sus días, y costumbre hasta los últimos, de aquella impresión en sus sentidos, se condena a sí mismo como un ente imposible de suprimir aquella cuerda que lo aprisiona; siendo que en adultez por la magnitud de su energía y tamaño pudiera devastar aquel confinamiento en el menor de los instantes.

Así como puede definirse el método de moldear a un elefante en hábito y costumbre, así también se puede hablar tendidamente sobre el grillete que hace comunes a los hombres, el de estar atados a tanta perversidad.

En un bosquejo similar, desde temprana edad es el hombre quien asimila las actitudes de relación humana de acuerdo a la atadura que lleva en su mundo, de lo que observa, como así de las impresiones que asimila y los significados que recibe de aquella expresión que ejerce su entorno.

Es en esa fase inicial que el hombre forma la tradición de sus futuros actos, porque es el hábito el principio de todo, pues si el hábito en el movimiento es errado, la acción por costumbre no será diferente.

El hábito y la costumbre no son más que el signo revestido con la forma y el color que cada hombre toma, la perversidad y el gris de la vida. En este mundo.

El hombre, un viajero en el tiempo

Sobre ese viaje astral en el que un individuo germina de células, las cuales son puramente un grupo de átomos, que conformaran en lo posterior





un grupo de moléculas para convertirse en un grupo de tejidos; desde su primer día fuera de aquel vientre materno, el hombre en ese estado inicial, se determina como un animal carente de un razonamiento elevado (frente al todo que le rodea), que cada suceso y cada hecho que el individuo sufra, será una impresión y el modo de entender cómo es que debiera reaccionar ese ser en la existencia.

Educación acorde a lo que es el hombre (quien alcanza la divina relación de las cosas), es llevar sus hábitos conforme a las razones correctas, no a las estupideces que se creen que lo son.

La educación de los hombres debe ser la principal cosa a cuidar sobre la faz de la tierra, de quienes dirigen a aquel nuevo individuo en el universo.

En ese proyecto de administración sobre una nueva existencia, a lo que vulgarmente refieren como al hijo, la educación es un relato y a la vez una actuación donde no sólo el padre refleja el modo de ser en el hijo, sino también el entorno. Aquel ser instintivo imita y repite el lenguaje corporal de impulsos como el lenguaje en el habla de la comunicación, para determinarse en su adultez en una parte más de ese conjunto de individuos.

La naturaleza del mal. La maldad.

En el lapso del tiempo, no se ha sabido interpretar la naturaleza del mal y su definición cierta, pues es en la estética exterior del mundo que se ha disfrazado el significado en términos plenamente desviados a la concepción misma de la palabra.

Pero es en su mismo significado que puede apreciarse el significado de tal palabra, donde su manifiesto describe su definición como: lo que no se considera correcto. Lo incorrecto.

O así en otras definiciones:

Lo que es de manera incompleta, insatisfactoria o imperfecta.

Lo que provoca daño, por ser erróneo.

Una condición incorrecta sobre la lógica.

A lo que la naturaleza del mal, vendría a ser causa de la ignorancia, el azar, el absurdo y la irracionalidad compenetrada en el ser.

Pues lo incorrecto o errado, nace del poco análisis de una realidad cier-





ta, y a consecuencia sus efectos en las culturas, pueblos y civilizaciones, que no respetan la forma objetiva de vida sobre el espacio.

Desde quienes en la evolución de esta historia terrenal han protagonizado en sus especulaciones la calidad de sus actos, se tiene como oportuno tachar que la especie en su vasta mayoría, ha sostenido una maldad bien reproducida, pues no ha dispuesto en voluntad saber lo que en verdad, hace.

Todo ese laberinto generado es constante en el tiempo, en profusión de acciones violentas e incorrectas opuestas a un bienestar del hombre.

La maldad se extiende como una bruma, donde sus partes sustanciales son el reflejo mismo del hombre, sin hacer diferencia en su edad y tiempo, estrato social o raza, ideología o filosofía, la maldad se vierte en sus opiniones, tratos, proverbios, refranes, juicios y acciones vacías, adversas a un sentido correcto en la razón.

Todo ello ha conducido al hombre a ser maldito en sus actos, fuera en la magnitud que fuera, ya así en lo más mínimo e inaparente, como hasta en lo más traumático y evidente.

No puede dudarse que el hombre ha de seguir en esa putrefacción eterna, así lo quiere y lo aprueba, pues es exiguo el número de individuos que se han precipitado al nirvana, o al uso de la justa relación de las cosas; sobre una manera radicalmente nueva de contemplar el mundo.

SEMBRADORES DEL MAL

La vileza del desconocimiento

Los sembradores son los que han puesto la semilla, cuidan de ella, y tienen como resultado un fruto.

Quienes germinan y crean conocimiento en el ser, como así también el reflejo en sus acciones, son los progenitores, el árbol que da el fruto en su sociedad, pues han ocupado el tiempo y recorrido el espacio mucho antes que aquel nuevo ser, que en el hecho de haber existido antes, ya debieran tener la gran responsabilidad de avistar y apuntar la realidad de la vida.





En nuestra coyuntura existencial, además de tener a los padres como principales sembradores sobre el razonamiento y vínculo frente al mundo, también es muy responsable el entorno que rodea al individuo, y aquel hábito, es operado por el sistema político, determinando sus costumbres desde la infancia, hasta su madurez como un fruto de la sociedad; pues es el nuevo individuo en su lento comienzo de vida que no sabe en dónde está y ni de qué está hecho, ya que su origen del conocimiento empieza en una cuenta nueva.

Como hemos enmarcado anteriormente, la educación de un hombre está compuesta por dos partes, una que viene de sus padres en primera instancia, y otra que viene de su entorno familiar y social. Son en integridad el círculo que afecta rotundamente sobre cada ser que viene al plano de su existencia.

Los padres

Los progenitores son los principales responsables de la transmisión de conocimiento sobre hábito y costumbre en el hombre, el hijo, son ellos los que enseñan el discernimiento del bien y el mal a través de sus ejemplos verbales como del reflejo de su boca y de sus actos, he aquí el gran caos, pues los tutores hasta ahora no tienen esa fórmula del cómo adiestrar a lo que han engendrado en su creación (hombres, hijos), en su incapacidad del poder hacerles conocer qué es en verdad lo correcto, y qué es ciertamente lo que yace en el error, entre sus iguales y el universo.

El entorno social y un sistema político

La bulliciosa e instintiva realidad es la que ha hecho caer en la más negra oscuridad al hombre. Pues como así el hijo es hecho en la naturaleza del mal en su grupo familiar, en misma instancia diseña aquel hombre sus hábitos en sociedad, y de estar todos en conjunto, es en un mismo modo que diseñan aquel hábito siniestro en la vida de todo hombre.

De la madre y el padre procede el hijo, del entorno social proceden el padre y la madre; pues el hijo es aquello que se está haciendo, respecto a sus padres y respecto a su entorno.





Relato de un vigía

Así como a cada uno le viene el gusto de educar a sus hijos como más convenga, así también a cada uno se le da de hacer lo que más le dé la gana en su visión de las cosas ante sus semejantes; pues la realidad hoy, es el desorden de los modos y razones que no han sido encontradas.

Cuando la religión o el Estado político dice, “eduquemos bien a nuestros hijos”, es cada quien que puede darse el lujo de crear un método de educación como le venga en gana, un lujo que se ha determinado tanto en los gobernantes, como así en los padres y tutores, en la ínfima sabiduría del saber establecer un método correcto sobre las leyes de la vida, concluyendo en una enseñanza ruin de sus principios.

Así en este modo la fabricación de la educación sobre un bienestar en las relaciones humanas políticas del hombre, es frustrada, como cada quien decide esquematizar la realidad en sus especulaciones, solo se derrumba en el desierto.

Todo por el maldito defecto de recurrir a su soberbia, la necedad y la arrogancia del ser; que crear reglas morales y sociales se da el lujo cualquiera, pues solo es necesario violentar y creerse en el derecho de hacerlo; como así cada uno educa a su modo a sus hijos, así de cualquiera es el mecanismo de relaciones humanas sobre el espacio en la tierra.

Es el hombre que asimila en su ser conductas y comportamientos a través de tres formas: por imitación, comprensión y explicación.

El primer día del hombre

Un hombre en su primer día de vida está condenado a empezar de cero, sea en el año 2000 AC o sea en el año 2000 DC.

Es en este punto que se encuentra el parámetro de evolución del hombre, a causa de que el ser está condicionado al conocimiento que lleva, y de lo que le será transmitido por quienes le guían, desde el primer día de su existencia.

El ser podrá edificarse en el universo como un ser racional y objetivo, o muy por contrario a como un ente brutal, quien lleva el azar y el vicio al extremo





En el primer período de existencia del hombre (desde el alumbramiento hasta sus 6 años), aquel arte como aquella técnica de hablar y describir la realidad en precisión le será débil, pues parecerá que en su ser no la hay, por la poca experiencia que aún en esa substancia se determinan.

Cada ser que comienza en la incipiente carrera del conocimiento, será por naturaleza siempre una especie instintiva, postrado en un razonamiento frágil, consciente del poder visualizar y sentir las cosas que ocurren, pero incapaz del poder explicarlo; pues es el hombre que recién empieza a descubrir su experiencia, al tocar cosas y observar objetos, como así percibir fenómenos y sucesos, que por ese desconocimiento del poder comprender la realidad y saber lo que es de sí mismo, tampoco sabe aún que son los demás.

Es el hombre quien paso a paso va forjando sus primeros conocimientos desde temprana edad, buscando en su incomprensión y curiosidad un entendimiento del paisaje y el entorno social que le rodea; es en esa forma que el hombre va avanzando la espiral de la vida desde el alumbramiento hasta sus seis años de vida, grabando los hechos que acarrearán sus sentidos, pues esa forma de asimilar una realidad del contexto de su existencia, de estar su razonamiento en una capacidad muy débil de hallar verdad, es que el individuo retoma a asimilar y grabar como una verdad, toda forma de trato e impresión que siente y observa.

Cada individuo en la existencia se forja a través de hábitos, que paso a paso en el tiempo aquellos hábitos se hacen una costumbre, donde se tiene como resultado un estereotipo común de la sociedad como obra final.

El hábito del hombre.

Definido en imitación, comprensión y explicación.

La mente de un niño es como un lago vacío, donde cada vibración, objeto, figura, significado y movimiento, que ejerce ese exterior (individuos y naturaleza), vierte su líquido y sustancia, en aquel ser; que de ser sustancias, nocivas, inicuas, dañinas, es el hombre, el niño, que sólo ha de percibir el mundo en aquella fórmula. Que de no haber sabido el individuo drenar esas sustancias que se le han vertido en su cabeza, es en sí mismo que contiene la fórmula para cometer la misma perversidad, y ejecutar en





sociedad sus acciones, a mayor o a menor escala, pues ello depende de su estructura viva, su capacidad y su cuerpo, donde es a ese modo que se integra en sociedad a un círculo incesante de veneno.

I El hábito de la imitación

Un primer suceso que acontece en el hombre siendo niño, es el movimiento y la memoria, como así hacen los demás animales, donde el ser sólo está dispuesto en su facultad a imitar lo que ve y lo que se le influye hacer, en una abstracción y comprensión de la realidad aún débil, que del desconocer el mundo del intelecto y las razones, es el faro quien guía aquel ser, el padre, o madre o entorno, conduciendo sus movimientos, en el tramo de su existir.

Un individuo de raza africana, estará necesariamente condenado a un idioma y una cultura sobre su suelo natal de origen (África), pero si en una designación del destino el progenitor decide migrar para establecer su destino en otro punto geográfico del planisferio terrestre, sin duda alguna se tendrá como resultado un individuo ampliamente diferente de aquel que estaba destinado a ser. Que de criarse en un suelo extraño al de su origen, siendo por distinto un continente Americano, éste ha de aprender el idioma que se pregona en tal tierra, castellano, inglés o portugués, como así asimilar el acento del territorio en el que está asentado, ratificándose en la realidad que un individuo desde la raíz de su nacimiento, sólo está dispuesto a imitar, adquiriendo por sí un idioma, un vocabulario, una cultura y un acento, sin ejercer teoría alguna, sino imitación de quienes le instruyen, su entorno y sus progenitores.

El ser humano aprende por imitación, ésta es la transformación de la mente que sufre el ser en su índole cuando el hecho balbucea y golpea en su realidad; que cuando en determinados hechos golpea lo absurdo, es el ser que en su imitación carece de la verdad racional de las cosas, instituyéndose el azar, en sus movimientos.

Un adulto o un niño, pueden aprender a tocar una guitarra sin saber lo que hacen, rasgar, pulsar acordes, tocar melodías, a través de la imitación y la memoria, sin tener idea del saber lo que hacen, sin tener una mínima idea sobre que teoría, armonías, melodías y ciencia interpretan en sus movimientos.





Cuántos hombres (niños) se han visto repitiendo mas palabras y versos en poesía sin tener ni idea del significado y explicación de lo que en esas palabras hablan. Sin saber lo que saben.

No diferentes se ven los hombres en civilización, cuando en presencia de simples imitaciones se deja uno llevar por el placer dañino a la vida, interpretando la existencia como se les viene en gana, en una turba de acciones golpeadas al azar.

Reflejados en su guarida y en la estupidez sobre cualquier sitio, cargo, trabajo o espacio, desde el más bajo hasta el más alto, se trazan las leyes de la vida fuera del margen y el entendimiento, lejanos de saber lo que en sí es el justo contacto entre un igual y el universo.

II El hábito de la comprensión, regida por la divina relación (la razón)

Pese a no conservar el hombre un intelecto desarrollado al nacer, es consciente de estar situado en una naturaleza para efectuar ello, como un sujeto receptivo, del ser un ente que ha brotado en el universo para expandirse en tal añadidura. En la capacidad de fluir en la vibración de la comprensión por medio de cada fundamento y explicación que se le cede.

El hombre puede hacer comprensión a través de esa extraordinaria facultad que lleva sobre sus hombros. La razón.

El entendimiento se entiende así mismo por captación de lo inteligible, pues se hace inteligible estableciendo contacto y entendiendo. Aristóteles

La medida de los actos de cada hombre, están hechos a la medida de sus comprensiones, que del saber dirigir al cuerpo por la parte inteligente en fundamento y relación de cada cosa en conciencia y pensamiento, es en misma instancia que puede descifrarse en comprensión lo justo para el semejante.

Pues se tendrá como resultado un individuo que se conduce en azar e ignorancia. Aquel que en el proceso de transfiguración de su mente, ha asimilado y comprendido equivocadamente la realidad de cada cosa.





Es en la explicación que brota la virtud del saber escuchar. Pues si el hombre retiene para sí lo que es bueno, como no ha de retener la justa canalización de los significados, cuando aquel cifrado de frecuencias que busca atravesar y alimentar el suelo del entendimiento, es en el mejor de los tratos que se precipita en fundamento y solución a determinados hechos.

Cuando es inexistente toda explicación, la comprensión no asimila significados, sino ignorancia y un retroceso a un cero; y a causa de ello la incapacidad del poder generar relación en las cosas y hacer en sí lo incorrecto.

El ruido, la vibración áspera en el entendimiento, la escases de significados, o los significados violentos en la voz, hacen a los hombres incapaces de oír, puesto que el ruido engendra el miedo cercenando la tranquilidad, la calma y el valor para ejercer templadamente una comprensión y relación de las cosas; que frente a todo mal es el hombre que en su extraordinaria capacidad debiera de oír hasta el ruido de la caída de un grano. Para averiguar el por qué y la causa de cada cosa, en la calma, el valor y la voluntad de su entendimiento.

Si la transfiguración de la mente de un ser, carece de fundamentos, solo estará expuesto a las falsas direcciones de su conciencia, y en ello a toda desviación de su cuerpo, ejerciendo así en efecto, hábitos y reglas que carecen de relación y justo significado, sin justa orientación de una conciencia.

Un único medio de surcar al hombre conforme a la naturaleza del bien, es sembrado en la transfiguración de su mente, todo fundamento, explicación y la expansión de significados, pues es en ello que nace la virtud del saber escuchar, y en posterioridad la facultad del poder expresarse en mismo camino.

Sobre la sexualidad.

Que tan difícil es hablar y decir al niño: los hombres nacen de una auto replicación, que por las vías naturales, son dos células iniciales las que en su fusión inician la vida, donde en esa función participan el miembro reproductor del varón y el miembro reproductor de una mujer. Es la mujer (en ciclos cercanos a un mes) que en determinados días está expuesta a dar





inicio al desarrollo de un nuevo ser vivo, en su facultad del poder fecundar un óvulo y un espermatozoide sobre su vientre.

Se reprime al hombre en su infancia a saber del sexo, y a participar de tal experiencia, haciendo de esa práctica un concepto oculto. Donde después en una juventud y etapa adulta, su noción está arraigada al hábito de lo incierto, dejándose arrastrar por el azar y el deseo en su cuerpo, mas no en la objetividad del pensamiento, omitiéndose un concepto científico de la realidad en la expresión de su voz.

Como así se instituye al ser en la ineficacia del poder expresar una verdad científica en la vibración su voz, y a ese motivo es en posterioridad que no hay valor para establecer un justo contacto, y el poder justificarse cada cual (mujer y varón) en lo cierto, puesto que aquel hábito se ha expuesto en lo torcido, lo desconocido, y el azar.

Cuando el hombre no ha sabido establecer el justo modo de contacto en su civilización, buscando evitar definir la verdad en la palabra y en ella la realidad, solo se ha expuesto en la injusticia, pues recae en el sexo la vulnerabilidad de la procreación (el concebir nuevo individuo), y en ello medir lo justo para ese nuevo ser en su existir.

Que tan difícil es para el hombre, el poder instituirse en su organización, mujer y varón, en el valor del poder determinarse en sus prácticas sexuales sobre un justo contacto, expresando cada quien en libertad lo cierto en la palabra, guiando los deseos del cuerpo en la objetividad del pensamiento, alejándose de un azar en la experiencia.

Solo es posible el saber dirigir los hábitos, cuando se incurre en el saber del porque cada uno de ellos, y aquello procede del fijar detenidamente la expresión de la voz, en la ciencia de la verdad; pues entre lo que es y lo que no es, existe lo que está haciéndose, un niño al cambiar se hace un varón adulto, y en el modo en el que está haciéndose, consiste necesariamente la calidad de su ser.

La vergüenza del tocar temas tan físicos, sensibles y naturales en esa rasgada visión de la realidad, sin contradicción es la causa de la perversidad que lleva el hombre en todos los aspectos de la vida, la vergüenza no





solo se sitúa entre el padre y el hijo, sino también entre el ser y aquel que es un desconocido, en esa poca exactitud del querer expresar cada quien sus pretensiones con exactitud en su voz.

De lo que se predica, de la insuficiencia en la explicación real de las cosas, se ha hecho de la sexualidad otra ciencia del ocultismo, creando entre la urbe humana la más viva confusión de una verdad más de la vida. Sin poder el hombre fluir en sus prácticas de aquello, por lo simple, lo factible y lo responsable.

Se tacha a la mujer en una connotación negativa cuando busca explícitamente un contacto sexual, como también participan ellas mismas corruptibles en ese viciado fin, para engendrar imposición y vicio en las innumerables formas que ofrece la vida.

Pues al margen de su verdad, es la hembra que respalda la ignorancia, cuando en el propósito sexual, pone a prueba al macho, practicando el sexo como un mecanismo de fuerza, astucia y violencia, en autodefensa, la lucha de voluntades, del avance y retroceso en el tiempo, llegando a constituirse una experiencia como así hace el animal salvaje, mas no en la claridad de su grandeza y la expresión de lo que se busca en el contacto de la palabra; individuos de tal constitución agrupados en una misma especie, no han puesto en su moralidad ningún conocimiento real de las causas, ignorando aquel contenido de lo que hace la exactitud del razonamiento, que determina el justo contacto.

Se detiene al hombre de ejercer tal verdad, por una represión social y moral, la cual no es más que la multitud de humillaciones basadas en su putrefacta ira, y opinión; pues de la moral de Aristóteles no han leído, ni enterado nada.

Este es necesariamente un asunto de grandísima importancia, porque las mujeres componen la mitad de las personas libres, y los hijos serán algún día los miembros del Estado. Aristóteles

Como dije en la Moral, es la salvación de los Estados, es la relación necesaria entre los individuos libres o iguales. - Aristóteles





En el Estado no se trata de señores ni de esclavos; en él no hay más que una autoridad, que se ejerce sobre seres libres e iguales por su nacimiento. Aristóteles

La ciudad no es más que una asociación de hombres libres. Aristóteles

El macho no ha emprendido el trayecto de conocerse como hombre, como así también la hembra, y en ello registrar un ser racional. Pues olvida que además de memoria, tiene aquel sentido, de la divina relación de las cosas, y el de tragarse en la verdad consigo mismo, del saber que lo que cada quien decida hacer con su cuerpo en su libertad sexual, es llanamente cristalino y sano, como así lo es para cada cual cuando acude a aquella causa, sea mujer o varón, pues se necesita de los dos géneros para causar tal satisfacción; pero es la maldita ignorancia y violencia del hombre que no deja correr el razonamiento, y en ello la verdad de las cosas.

El macho demanda fidelidad sobre aquel contacto y acuerdo que en voz ha hecho con la hembra; pero hace sordo a la grandeza que llama su esencia cuando no cultiva en sus actos tal verdad; pues el macho es infiel a aquel justo contacto, pero inversamente demanda fidelidad en los golpes, extorsión y todo tipo de violencia, olvidando su aptitud racional; pero sin distinciones la hembra no es más que otro germen causante de todos los males, por toda oscuridad, ignorancia, y palabrería que desprende de sus actos y su boca.

Y así son ambos quienes se definen en su falacia, cuando en oscuridad han hecho la penumbra de su mundo, en aquel suelo lleno de persecuciones, pesadillas, y crímenes, del no haber entendido en grandeza, la divina relación de las cosas en el entendimiento, y el saber reconocerse a sí mismos en la naturaleza, ante el fin primero de la vida.

Pues entre un ser intelectual y otro, solo pueden existir, acuerdos, conforme a la verdad que ha sido facultada en el hombre, en claridad y expresión de su voz y el significado de sus palabras.

Escritores, pensadores, han fallado en su intento el explicar estructuralmente la justa civilización del hombre, novelas, economías, políticas, religiones, historietas, fabulas, metáforas, mitologías, creencias, etc. Dando lugar a un fraude como así a una desviación de la verdad, pues su interés particular ha llevado al hombre a una aberración de llegar a lo incierto, di-





vagando en el laberinto de la más profunda estupidez, cuando la naturaleza apartándose de la suposición se aferra a razones inexorables.

Pues se retiene al hombre a ejercer aquel propósito sexual, instituyendo en sus modos la hostilidad de la vida, el azar y los obstáculos, puesto así en una civilización maldita. Mas no de la palabra científica que alumbra de un entendimiento. Se busca apagar esa simplicidad y verdad, instituyendo todo tipo de trampas, sin dejar fluir al hombre en sana libertad y albedrio, como así manda un estado científico en las acciones y los hechos.

Así se ha hecho al hombre, reprimido y desviado sexualmente, tirándolo en todas las trampas para alcanzar dicho fin, por medio de dinero, seducción, drogas, alcohol, fuerza, violación, astucia, azar, negocio carnal, humillación. En lo oscuro y lo indigno.

Que cuando se ha instituido al hombre desde un principio en testimonio falso, es después en su adolescencia, juventud y edad adulta, que está hecho en los hábitos malditos, lejano de una verdad científica, renuente a objetivizar sus razones, para guiar conscientemente el cuerpo, instituido así en la desconsideración y la imprudencia, (buscando lo que necesita de una forma errada, sin poder controlarse así mismo, sujeto a todo vicio) no solo en sus prácticas sexuales, sino también en todo lo demás.

Un ser elevado no se guía por el lenguaje corporal, o la seducción, sino por la extraordinaria facultad de la palabra. En la facultad de crear un acuerdo (del justo contacto).

Un ser elevado no se guía creando señuelos deshonestos y falsos en su mensaje, sino por la extraordinaria facultad de la verdad científica en la simpleza del entendimiento.

Pues aquello que goza de una naturaleza extraordinaria, en ninguno de los sentidos reúne inconvenientes y absurdos en la discusión de dificultades en su palabra. Como así pretende la seducción, y las demás trampas (dinero, alcohol, drogas, etc.)

Exactitud, es la simpleza. Aunque así se quiera a ella tildar de aguda.

La única forma de poder tragarse sanamente el hombre entre sus seme-





jantes es actuando con la verdad, de lo que cada quien en sus pretensiones guarda. Lejos de los burdos prejuicios sociales.

Se ha hecho inexistente la palabra en lo real de los hechos, y en ello la libación de toda perversidad.

Conclusión

En la acción de un beso, un abrazo y un acto sexual, es que puede apreciarse indudablemente una descarga de energía en el ser, que le es muy positiva en sí, pues en su acción y movimiento surge una regulación natural de la energía que lleva en el cuerpo.

La masturbación no completa la satisfacción en la substancia y densidad del ser, puesto que a simples rasgos, se denota que en el contacto sexual entre un individuo y otro, se libera y expande una energía completa en la unidad del cuerpo.

Si bien el sexo en su efecto es una terapia de distensión somática natural, es el hombre (mujer y varón) que debe apoyarse en la ciencia para prever en el mayor de los cuidados incurrir en el azar sobre su contacto, e iniciar un nuevo ser (la concepción), o el rozar la infección el cuerpo.

Se priva al hombre en tener contacto sexual en la niñez, cuando en esa extensa línea del tiempo, debiera empalagarse en salir sus dudas mediante experiencia y la sapiencia en un conocimiento científico; del saber cuál es la finalidad de la vida en ese campo. Pues es en ese estado que no tiene facultad de engendrar vida, y en pertinencia del saber llenar tal curiosidad con seres en edad similar y contemporánea. Desenvolviéndose siempre por el justo contacto (en su consentimiento).

El fin de cada cosa es el resultado de lo que se ha hecho, pues si el hombre en su infancia es prohibido a conocer la teoría y la práctica sexual en justicia del conocimiento; es después en su curiosidad y azar que hace de sí mismo la perversión y desviación de su cuerpo y su entendimiento, de aquella insatisfacción que es imposible efectuar desde un inicio, en una justa búsqueda del conocimiento por naturaleza; pues no han percatado que el hombre llega hasta confundir su definición sexual, del querer encon-





trar ello en las personas de un mismo sexo, por aquella insatisfacción en su búsqueda errante.

Tienden a un mal cuando se enmudece y prohíbe, lo que científicamente es justo por naturaleza, sobre aquella satisfacción en justa ciencia y experiencia desde el lapso en niñez; y es el hombre que hierra conservándose en azar, ignorancia y violencia, por esa necesidad que urge en un discernimiento real y científico en la variedad de sus hábitos y sus costumbres.

De la homosexualidad y demás decisiones

Todo ser racional, en firmeza de comprensión, debe reconocer la naturaleza como imperfecta, pues trata de colocar al varón como un ser que se atrae en una hembra, y a la hembra como un ser que se atrae en un varón; pero debe aceptarse que en tal naturaleza yacen individuos que ejercen un deseo contrario a tales disposiciones naturales, donde unos se atraen por entes del mismo sexo, y donde otros Individuos se reúnen en los dos sexos; pues cada quien es libre de escoger su identidad sexual, de acuerdo a lo que su estado corpóreo y sensible siente, participando estos entes también sobre el justo contacto, de entre todo lo que le rodea (sus semejantes y la naturaleza).

III El hábito de las explicaciones

Si el principio primero del hombre no existe en su esencia, del saber remontarse por entendimiento al origen de las cosas; es el hombre que está predestinado a actuar sin saber lo que hace. Dañan así a su entorno.

Pues se mueve todo desde algo y hacia algo, y la explicación se mueve desde la razón hacia la verdad, que de no existir ese principio, tal verdad en el movimiento y la acción del hombre no subsistiría.

Cuando no se sostiene la explicación, es el hombre que da lugar a la desinformación, pues la desinformación no es más que un sinónimo de la ignorancia, por consecuente un elemento del azar que se le estimula al hijo en la calidad de su ser, cuando aquello se busca de él.

Todo hombre se inicia en el lenguaje por una imitación, una naturaleza a la que está destinado todo ser, pues se viene vacío a la existencia, y se intenta salir con algo de ella.





Que si tal fluidez de palabras y una razón yacen inexistentes en su compostura, del asimilar e imitar lo justo, la estimulación hacia una fundamentación de las causas es quimérico.

No es el hombre aquel ente que viene a situarse en la realidad para recibir órdenes, pues tal fenómeno sería conceptuarlo como un ser incomprensible, condenado a ser como lo que es: carente de palabra.

El género humano dispone del razonamiento, la causa en que, de los sentidos éste es el que nos hace conocer más (en la explicación).

La orden es un suceso que carece de fundamento, donde empuja la dictadura en la voz de un individuo sobre otro (autoritarismo), cediendo una única alternativa a quien se le ordena, que es la de la imposición, sin poder fluir el hombre al origen y la explicación de las cosas.

Que en contradicción, el hombre desde su incapacidad del poder expresarse, yace en la búsqueda de una fórmula para dar a conocer su verdad, una respuesta en su poca capacidad de la expresión, pretendiendo hacer saber que ha nacido para que se lo trate de un modo correcto, con explicaciones, y con la facultad del poder ejercer éste su consentimiento (libertad y albedrío), ajeno de ensañamientos, violencia y fuerza.

El ser racional se resuelve por lo que sí es justo, explicando en sus acciones, no en humillación ni disminución por ira, burla, vergüenza, grito o fuerza ante un semejante (hijo, desconocido); puesto que lo inhumano queda plasmado en un trauma (experiencia negativa) en la memoria y recuerdo de aquél que ha sido reprimido, y junto a ello la angustia de sentirse miserable con el temor.

Cuando no se mueve la explicación en el hombre, solo es que se engendra el temor, el miedo, y un fuerte resentimiento hacia la vida, hacia quienes han profesado miserable hecho o en el error sobre quiénes no. Quien en su infancia es indefenso en razón y voz, no tiene la facultad del poder expresar y conectar complejamente las verdades en sus razones para defenderse de ese mundo que lo oprime.

Si bien el hombre, en su etapa inicial de vida está muy lejano de la comprensión, es la impresión de su mismo ser, frente a seres de su misma especie, que debe estar comprometida a la calidad de obra natural que es, entendiéndose a sí mismo como un ser que existe para comunicarse a través del fundamento y el argumento de las cosas.





La mente y personalidad de un hombre (niño) es tan manipulable, como lo es el editar palabras en un soporte. La mente de un hombre (niño), es tan frágil que su impresión del mundo puede condenarse a ser tan negativa, por quienes ejercen acción en ella, instituyéndose el ser en miseria, por la injusticia de la vida.

En el hábito de la explicación se forja un ser seguro de sí mismo; en el hábito y la costumbre del saber conceptuar la verdad y guiarse por el sano camino de su existencia, en su desplazamiento, su albedrío, el cuidado de su cuerpo, sus pertenencias, como así también lo que es de sus semejantes. Pues ello es un estímulo positivo para el hombre.

La corrección

Es la corrección que debe ser en el entendimiento, el respeto, la tranquilidad y la calma, puesto que el ser está dispuesto en su naturaleza para ejercer el bien entre todo hombre.

Quien es pequeño y aprendiz (niño, infante), está penado en su naturaleza a errar y actuar perversamente, por las cosas que desconoce; que de encontrarse el hombre en una situación difícil del poder guiarse en razón, es que debe ser direccionando a conocer las justas leyes de la vida y el justo contacto; por quienes conocen en experiencia la razón de vivir.

Regañar, hundir, criticar, y ejercer el uso de burla o ironía, buscando vergüenza y opresión en un ser menor, no es la manera correcta de corregir a aquel otro.

Pues se cree que quien actúa mal debe ser avergonzado y ofendido por sus errores, pero el hombre sabio sabe reconocer que la reinserción del individuo está en la explicación de las causas, no en una opresión, violencia, difamación y desprestigio del semejante. Pues la violencia en el contacto y la voz, separan.

Se busca apartar a quien comete errores, pues no se da cuenta que quien los comete, los hace por una deficiencia en su pensamiento, y que una única manera en sanar aquella deficiencia, es la explicación, la verdad,





y la orientación a un mundo correcto en la voz del entendimiento de un ser frente a otro, del más sabio ante el más tonto, del más débil ante el más fuerte, del más perfecto ante el más feo, del más viejo ante el más niño, de un ser frente a su semejante.

Cuando se siembra el maltrato en un individuo, cada ser asimila odio y rencor en distintos grados, teniendo por consecuente impulsos distintos en la posterioridad de sus días; que de sumarse la ignorancia, el azar, el ocultismo, la fábula y la estupidez en la transmisión de información sobre el hombre, éste queda cercenado de verdad, y del poder actuar en rectitud ante otros en el rumbo de sus días, haciéndose un círculo interminable en el que cada individuo reencarna el mismo ciclo de maldad.

Por la extorsión, (si no haces esto, yo no hago aquéllo), se ilustra un fuerte modo de vínculo en el que no existe comunicación ni deliberación alguna, siendo ella una muestra de imposición, lejana de cualquier explicación entre los seres.

“El que quiera seriamente disponerse a la búsqueda de la verdad, deberá preparar, en primer lugar, su mente para amarla.” John Locke

“Ser disciplinado como esclavo, crea el temperamento esperado de esclavos... Golpear a los niños y aplicarles otros tipos de castigo corporal no es la herramienta apropiada para quien busca formar hombres inteligentes, buenos y sabios.” - John Locke

Para el padre (o progenitor)

Nunca reproches, quejes y atosigues a tus hijos, que así ellos entenderán la vida entenderán como una carga, una pena y una misma forma perversa de transmitir opiniones.

Apuntar a tus hijos con tonos ásperos y verbos malignos, sólo tiene como efecto de que aquel tenga una valoración pésima de sí mismo, que así brotan el concepto de sentirse ellos expulsados del mundo, y el impulso de querer defender su existencia a través del mismo método: rencor, resentimiento.





miento, envidia, argucia, violencia y fuerza, no sólo en su hogar, sino que también para con todos los demás.

¿Quién te ha hecho hombre?, ¿Quiénes te han hecho individuo?, ¿quiénes te han hecho existente? ... tus padres y la sociedad. Que en ellos cae absoluta responsabilidad sobre la formación de cada ser.

Sé sincero contigo mismo y entiende que la vía sana de comunicación es la del entendimiento, la fundamentación, en tonos agradables, descriptivos y de forma trascendente para la asimilación de una verdad.

El hijo no ha nacido para enseñar, sino para que se le enseñe. De la forma correcta y en el trato correcto.

Aquí el reproche es para el padre, no para el hijo, el padre es el responsable de la existencia del hijo, no el hijo. Como del saber identificar éste en civilización un verdadero sistema educativo.

Los niños nacen científicos, pero la sociedad los aplasta, pues sociedad no sólo es el hombre adulto, sino también el mismo infante, quien es adolescente o esta juventud, cual aplasta en su ignorancia sobre otro ser semejante en violencia o al estado de su ánimo. Pero es más sucia la ignorancia del hombre adulto que aún así en ese fenómeno, no se atreve a modificar el sistema educativo y político del hombre.

El padre está para enseñar al hijo a satisfacerse y bastarse a sí mismo, por el modo correcto y las situaciones correctas, creando en sí un ser responsable e independiente en nuevo ser.

Es esa poca capacidad de descripción en el uso del lenguaje, el inmenso brote de ira y discordia. Es el padre de familia quien discrimina a su hijo, puesto que la carencia de voluntad de argumentar los hechos en el cause considerado, forja a los hombres vacíos, crueles e igual de feroces que sus progenitores.

Esa idea tan falsa, que se ha puesto a los hombres sobre Dios encima de sus hombros, es igual de insignificante y estúpida, cualesquiera, fuese la religión que fuera.





El ser que siente envidia por los demás, quien no sabe reconocer el justo contacto en cualquier espacio, que siente pesar e infelicidad por los logros de otra persona y que se precipita en el uso de violencia y la agresión en sus manos sobre un semejante, es simplemente un cuerpo vivo en sensaciones, al que no se le han transmitido los razonamientos exactos y de forma correcta, desde el inicio de su existir; que al estar habituado en la ignorancia, lo único que se obtiene en sus acciones y sentimientos, es la desviación del pensamiento certero. Como también las acciones correctas.

“Preparad para sus hijos el matadero a causa de la iniquidad de sus padres; que no se levanten y tomen posesión de la tierra, y llenen de ciudades la faz del mundo” Isaías 14:21

Para la familia y el entorno

La ley moral otorga a un padre el poder usar la ira, la humillación, y la fuerza como un medio de sumisión al hijo.

¿No es justo acaso que la ley de la razón otorgue una obligación al padre sobre la explicación en razones de cada hecho al hijo?

Quien es de mayor edad se ampara en su vejez para darse la omnipotencia de maltratar, quejar, burlar, causar vergüenza y gritar a quien es un menor, sea hijo o un individuo ajeno a su gen; ha creído que su prepotencia, ironía y violencia es la justa medida de contacto frente a un semejante.

¿Y qué hay de las justas leyes de la vida que debieran amparar a quien viene a existir y formar parte del universo consiente? Rotundamente nada, es el hombre que viene a soportar los abusos del padre y su entorno (primos, tíos, abuelos, desconocidos).

El modo de corrección no está en la voz autoritaria y amenazante de aquel que cree que es el camino correcto de reinsertar al menor en lo justo. Pues como así se da el hombre la facultad de humillar al semejante, así





también todos creen que tal vínculo (ironía, burla, vergüenza, humillación, autoritarismo, intimidación y violencia) es el modo de corregir el desacuerdo. La violencia separa.

Pues el único modo de conexión entre los seres debe ser, la explicación en la seriedad, la calma y la prudencia, en la vibración de la voz, estable siendo así el origen de las cosas, determinando qué es lo que a cada quien corresponde.

Es el hombre que en su plexo inicial (de 0 a 12 años), tiene la percepción más intensa de todos sus sentidos, pues son tiernos y tienen menos desgaste; y es a ello que se debe que cada suceso sea, más fuerte en esa etapa.

De la vigilancia

El ser en su infancia, debe estar vigilado, pero en ese trayecto debe estar sujeto a un mar de explicaciones, redundantes y repetitivas en el suelo de su oído y su ser, hecho así en la paciencia y perseverancia del padre. Pues el hombre existe para conocer la verdad en la belleza de la palabra y la fundamentación de las cosas.

Pero de aquella vigilancia y comunidad autoritaria maldita, es que el hombre debe estar cercenado y distante.

Se cree que vigilando a una comunidad de perros, ha de poder asentarse esa turba en armonía, pero el estado de los ojos no es suficiente para una generación de acciones inteligentes en cada uno de ellos, puesto que lo





justo, en la vida y el movimiento, se expone en cada ser y en ello el saber mover la carne con su intelecto, no en un hombre quien hace de rector de los movimientos.

La existencia no es un instante, momento, o segundo, sino una constante progresiva en el tiempo, que al momento más oportuno aquél quien no es vigilado, es que hace acto oculto de sus amenazas, amedrentamientos,

hurtos, violencia e imposiciones, cuando es lejano del despertar de su conciencia.

Ahí se ve pues, la jauría de perros (hombres), corrompiéndose y violentando en toda profesión, ocupación, acto, tiempo y espacio. Pues no se ha sabido reconocer y situar en teoría hasta hoy el justo contacto, y en ello la carga existencial del ser, como así el fundamento científico en las civilizaciones y tribus del hombre.

Hoy la lógica del hombre basa en lo que se considera que está bien. Pero su lógica es tan precaria como su afirmación.

Justicia es buscar verdad y reconocer qué es lo que le corresponde a cada cosa. Para encontrar verdad se necesita el uso de la razón y la relación de las cosas.

III SOBRE LA EDUCACIÓN PÚBLICA DEL HOMBRE

Parece en cierto modo, que es provechoso el enviar a los hombres a ejercer conocimientos en comunidad, desde su más temprana edad por que se imagina que están más aptos para aprender.

¿Pero qué de provechoso hay, del situar a un hombre en contacto ante otros, cuando ni siquiera conoce en calidad un lenguaje, cuando menos sabe ejercer la razón, orientar sus emociones, y cuando desconoce las justas leyes de la vida?

Participando en esa rutina poco de la experiencia y la razón, y ejerciendo la función de la memoria, distinguiéndose en la realidad sobre una situación errada de su ser.

Pues el hombre a causa de su naturaleza tiene en su defecto la memo-





ria, pero sí en su fortuna la calidad del raciocinio. Y otra gran cuestión nace en generar la pregunta, del saber ¿por qué se envía al hombre a memorizar, y a participar poco de la razón y la experiencia, cuando son ellas fundamentales en su existir?

Se enseña al hombre a memorizar, cuando debiera tener toda fórmula, papel y soporte sobre sus manos, en todas las situaciones de su existencia, para recordar la teoría y su ubicación en el espacio, y sus travesías (pues es ello lo que busca el ser racional, saber dónde se encuentra y que es lo que debe emprender en el conocimiento); pero sin duda yerran en la eternidad por la tozudez que no sueltan.

Uno imagina que en la velocidad y en la fuga contra reloj, es donde está y se encuentra la inteligencia del hombre, cuando en la verdad de los hechos, es necesaria la calma para pensar y relacionar lo cierto en el fundamento de cada causa.

Un hombre que carece de la verdad en sus principios y movimientos, sólo es un ente perverso.

Debiera encontrarse una fórmula correcta, a todo ese mal expuesto sobre la tierra, del saber estructurar los conocimientos precisos en cada hombre; aislarlos hasta cierta edad en que puedan asimilar sanamente la justa dirección del ser un ente objetivo, para después recién situarlo en vínculo entre lo demás. Cuando reconoce el justo contacto entre iguales y su universo.

“Todo el mal está en el principio, porque como dice aquel sabio proverbio: «Una cosa comenzada, está medio hecha.» En todas las cosas, la más ligera falta, cuando radica en la base, reaparece proporcionalmente en todas las demás partes de la misma.” Aristóteles





Si se unen células infectas con células infectas, se tendrá lo putrefacto, en una metástasis destruyendo todo entre sí; si se juntan seres vacíos de verdad, se tendrá lo putrefacto en sus hábitos y acciones.

Es el hombre que debe estar alejado de cualquier hecho, o hábito que pueda engendrar la ira en la diversidad de sus partes.

La ciencia educativa en la política pública del hombre Instinto por instinto

“Si el nacimiento del cuerpo precede al del alma, la formación de la parte irracional es anterior a la de la parte racional. Es fácil convencerse de ello; la cólera, la voluntad, el deseo se manifiestan en los niños apenas nacen, el razonamiento y la inteligencia no aparecen, en el orden natural de las cosas, sino mucho más tarde.” Aristóteles

Desde el momento en el que nace el hombre, está compuesto de un razonamiento que es aún débil, inconsciente, pues ese razonamiento es inútil e inservible, que para relacionar una cosa con otra se requiere de las palabras. Son ellas, las palabras, la codificación de cada objeto que se encuentra en la realidad de una naturaleza. Un ser sin palabras no puede generar relación, conceptos, ni argumentos.

Es a tal principio que un hombre que no puede comprender la vida, comprenderse a sí mismo, ni comprender qué son los demás, del carecer de la relación de las cosas, qué es lo que le es, le pertenece, qué no, y el justo modo de utilizar el razonamiento en su expresión y contacto dentro de su entorno; de ser carente de esas virtudes, solo ha de forjarse en la ley de la oscuridad, la extorsión, la manipulación, la vergüenza, la humillación, la violencia, pues el ser en ese estado es ignorante y bruto.

“La virtud no puede encontrarse en el niño, ni éste puede ser dichoso, lo cual tiene lugar exclusivamente en el hombre formado, porque es un ser completo.” Aristóteles

Se especula que toda una sociedad debe iniciar sus estudios ya a temprana edad, y aquella especulación es un hecho en el curso existencial del hombre. Pues esa primera comunión entre iguales, sucede desde los cuatro a catorce años de edad (jardín de infantes). Pero lo que nunca se han detenido a especular los muy afanosos (creadores de del sistema de educación del hombre), es que estos seres carentes de un entendimiento brillante so-





bre las verdaderas leyes de la existencia, en su infamia e infancia crean sus íntimas leyes ligadas a sus instintos. Las leyes de la barbarie.

Esta teoría no se apoya sino en el testimonio de los hechos, y cualquiera sea el alegato o la importancia que se atribuya a estas sensaciones de la existencia, son totalmente inadmisibles. Pues desde allí solo se forja a los depredadores de la tierra.

Donde se cree que a determinados seres se los embarca en una órbita que parece estar tripulada por seres inteligentes, es por el contrario una tripulación que se precipita a ser contaminación terrible para su especie, haciendo de la superficie de la conciencia, una infinidad de preocupaciones, miedos y espanto, del estar perseguido y coartado por la iniquidad de quienes son sus iguales.

Juntar hombres que no tienen una dirección de las razones, es lo mismo que programar una demolición controlada, que el mismo hombre en su absurdo se ha propuesto causar.

Si bien las columnas centrales yacen en el hogar, éstas quedan oscilando en sus flancos, cuando aquellas columnas secundarias, como ser las que edifican el entorno social, se precipitan a ser una destrucción más del individuo, cuando es alineado en incomprensión de la existencia.

Donde se cree que hay un ascenso sobre la sapiencia y evolución del hombre, es más bien donde se retrae vilmente al estado salvaje, donde toda aquella capacidad de relación de las cosas, queda sumergida en un acontecimiento de especulaciones y violencia.

Un hombre de 4 o 6 años se siente tan confundido y desorientado en la vida como un hombre de 40 años que súbitamente se encuentra en una metrópolis y desconoce los caminos (por no haber estado nunca allí).

El hombre de 4 años al desconocer su índole, es un ser absolutamente instintivo, no sabe lo que es y tampoco lo que hace, es tal situación la que encara hoy el hombre al formar sus hábitos, donde es conducido a jaulas masivas a pesar de que progenitores, tutores y supuestos científicos, conocen tal situación; aún así se siguen dando el lujo de cultivar al hombre en una ley inicua, mas no sobre una inclinación racional. Estimulando al depredador por excelencia.

Es la lucidez y mayor concentración en el entendimiento, que se en-





cuentran en su mejor funcionamiento al despertar por la mañana, en aquella soledad del poder leer y comprender un escrito o así ejercer experiencia y aprendizaje; pero de toda esa verdad, se ha hecho inservible, cuando paradójicamente se lleva al hombre a sendas repletas de inconscientes, para destruir ese reposo y claridad del poder emprender un amplio estudio de verdades científicas exactas de la vida.

Cuando la razón y curiosidad del hombre en el objeto de su concentración, sólo se despierta en un primer hábito para burlar, atosigar, perseguir, intimidar, violentar, manipular, extorsionar y apuntar los errores sobre otro individuo; la única ciencia que levanta el ser humano es la ciencia de la oscuridad, el miedo, la vergüenza, la ignorancia, el azar y la imposición. Sin poder fluir éste en una concentración verdadera en la misión de su existencia.

Un ser que puramente no puede aplicar facultades racionales, al estar disuelto entre sujetos de un mismo defecto, el único vínculo que ha de tornarse es el de una adquisición brutal de los hábitos. Pues es el individuo en ese registro del tiempo, que no sabe lo que hace. Reunido en un convento a mugir, repetir, danzar, imitar, marchar, maltratar y acechar a sus iguales, en una pérdida irreversible de la verdadera noción del universo.

Pues la concentración de la mente está centrada en lo inútil, y como así se hace hábito lo intelectual en lo inútil, así se tiene la costumbre de desperdiciar tanta inteligencia en verdadera ciencia.

En ese sistema errado, la mente del hombre se descompone en una multiplicidad de pensamientos inservibles, macabros y abominables, que impiden al ser concentrarse en lo que es realmente beneficioso. La conciencia queda atrapada de remordimientos, rencor, represalias, miedo y envidias.

Se querrá decir, alegar y opinar en estupideces, que están los supues-





tos tutores para vigilar y poner orden en ese Estado, pero la realidad es arduamente distinta de la insensatez que opinan. Cuando hasta son esos vigilantes quienes infringen las leyes de la vida. No pueden corregirse a sí mismos, pero en su ignorancia creen ser dignos de poner la enseñanza en lo repugnante de sus modos y acciones.

Se querrá decir, alegar y opinar en estupideces, que están los supuestos tutores para vigilar y poner orden en ese Estado, pero la realidad es arduamente distinta de la insensatez que opinan. Cuando hasta son esos vigilantes quienes infringen las leyes de la vida. No pueden corregirse a sí mismos, pero en su ignorancia creen ser dignos de poner la enseñanza en lo repugnante de sus modos y acciones.

Hoy se tiene el adiestramiento de un ser elevado hecho en estigma salvaje. Visualizándose extorsión, amenaza, miedo, autoritarismo, humillación, ruido y gritos, en acciones de distintos grados, por quienes hacen de profesores, maestros y docentes. Quienes no han concebido por razón, el alumbramiento de un justo contacto.

De la primera ley científica de la vida, del justo contacto, en teoría, fundamento y experiencia, no se expresa nada, en educación pública. Porque de ello nada han rebuscado, sino negado y ocultado aquella verdad, de los hombres sabios y grandes que hayan pisado esta tierra.

Teniendo aquella obra del ser fundado en lo racional, expóngase recién al hombre en comunidad o sociedad, como un ser transmutado, transformado de un estado salvaje a un ente puramente intelectual, para que las relaciones, y vínculos mutuos que ejerza, sean en la búsqueda de una armonía en lo profundo del justo conocimiento.

Cuando ha hecho la naturaleza al hombre en su alumbramiento, le ha hecho tierno en todo su cuerpo y sus sentidos; que de no tener desgaste esos factores en su ser, registran la superación del límite promedio en su percepción de las cosas, pues sus sentidos están despiertos en mayor facultad.

“La novedad es siempre la que más nos encanta; y así debe alejarse de la infancia todo lo que lleve el sello de algo malo, y principalmente todo





aquello que tenga que ver con el vicio o con la malevolencia”. Aristóteles

Nace sólo de la escoria de un pensamiento, el reunir un tumulto de niños a experimentar en su especulación el cómo debiera ser su vínculo, cuando aún desconocen el motivo de guiar el cuerpo por la parte inteligente. Al ser su comportamiento en instinto, es en lo contundente que sólo inician y forjan sus hábitos en el azar; que después el vínculo siniestro se hace costumbre, y de ello queda impregnada la fórmula social del hombre en su civilización.

En una escuela se trata de encubrir allí al supuesto hombre civilizado, cuando la respuesta de sus impulsos en su carrera escolar y adultez no es más que la del ser salvaje, en cohecho, violencia y corrupción.

Donde se cree una tierra prometida, aquella era escolar, no es más que una tierra donde se cultiva otra realidad, el rencor, la maldad, el dolor, que bien es lo que en un futuro lleva a cosechar el vicio y las patrañas colosales de unos hacia otros, actos desviados en toda situación y rubro.

Ya debería la sociedad en su conjunto, ser responsable, y especular ampliamente en una prevención, pues en estas naturalezas inferiores a la razón, el alma se ha torcido y separado de su debido camino. Lo correcto.

Puede que tu hijo es o sea el malhechor, el dictador, quien secuestra, quien hace de paladín en una mafia, quien impone, persigue, roba, mata, amenaza, intimida, engaña y cultiva una terminante desgracia en cualquier espacio de la vida entre otros individuos, y su hazaña se plasme en un eco de carcajadas donde ha sido su creador (tu) y su sistema político (entorno) quien ha adiestrado para vivir así y matar así, una fuente incesante de fuego que nace de la inconciencia, y es esa cadena la que se apodera del miedo en las calles y todo sitio.

“Hasta los siete años han de permanecer necesariamente en la casa paterna Mas, no obstante esta circunstancia, conviene alejar de sus miradas y de sus oídos toda palabra y todo espectáculo indignos de un hombre libre. El legislador deberá desterrar severamente de su ciudad la obscenidad en las palabras, como lo hace con cualquier otro vicio”. - Aristóteles

“Desde los cinco a los siete años es preciso que los niños asistan, “durante dos”, a las lecciones que más adelante habrán de recibir ellos





misimos. Después, la educación comprenderá necesariamente dos épocas distintas: desde los siete años hasta la pubertad, y desde la pubertad hasta los veintiún años.” Aristóteles

Del sentido común

“La educación debe comprender, entre las cosas útiles, las que son de absoluta necesidad.” - Aristóteles

Para subsistir como un ente elevado, primero ha de saber el hombre encontrar la ciencia del bienestar, más allá de cualquier otra cosa, que es la más importante de entre todas las ciencias, aquella que remonta a las leyes de la vida, y al origen de las cosas, del saber el justo contacto entre los hombres, en regla de la explicación, el buen trato, el respeto de lo que es a los demás: su libertad, su desplazamiento, su albedrío, sus pertenencias (cuerpo y bienes) y la regla a una indiferencia. En cuidado del fin primero de la vida.

“La educación debe ser necesariamente una e idéntica para todos sus miembros.

En nuestra opinión, es de toda evidencia que la ley debe arreglar la educación, y que ésta debe ser pública. Pero es muy esencial saber con precisión lo que debe ser esta educación, y el método que conviene seguir.” Aristóteles

“En general No se sabe, ni poco ni mucho, si la educación ha de dirigirse exclusivamente a las cosas de utilidad real, o si debe hacerse de ella una escuela de virtud, o si ha de comprender también las cosas de puro entretenimiento.” Aristóteles”



Sobre el fenomeno social de la tirania, la violencia en cualquier sistema de vida (la ciencia y la actividad del mal)

El problema nace desde las conductas del prójimo, si el prójimo ejerce conductas de violoncia e imposicion en distintas etapas de la existencia de otro individuo, ejerce la injusticia, este no es un problema actual, es un problema que viene sucediendo desde hace miles de años, monarquias, dictaduras hasta el fenómeno social que se comporta como dichas monarquias y dictaduras desde infancia, adolescencia y adultes sin la necesidad de que esté viviendo dictaduras o monarquias, sino la tiranía social que está repleta de injusticias, porque el ser humano en cualquier sistema de vida capitalista o socialista, no sabe lo que es la ciencia del bien y la ciencia del mal, yo antes de enfermarme de esquizofrenia hice un libro explicando la ciencia del bien y la ciencia del mal, es por esa razon que en la tercera parte de mi libro explique como opera la ciencia del mal y la violencia del ser humano en cualquier sistema político en el mundo, y desconoce que es la ciencia del mal y su actividad en el mundo cuando la aplica desde infancia, y eso es lo que desconoce la humanidad, desconoce lo que es la ciencia del justo contacto y la sana libertad de sus actos sea en clases sociales bajas, medias o altas, pero está por demás decir que el problema en la tierra no solo procede de las altas esferas de poder que gobiernan el mundo, sino que en realidad el mal procede de arriba, de aquellos seres que se hacen llamar dioses del sol, arcangeles, angeles, virgenes y cristos, las causas ya las he explicado, como es posible de que dejen pasar tanto mal, y no propongan un sistema social desde hace miles de años basado en la ciencia, la tecnologia, y la no violencia desde hace miles de años, si yo como humano puedo explicar las causas y los fenomenos de la vida humana y darme cuenta de estas cosas, con mayor razon deberian hacerlo aquellos que se hacen denominar como seres de otros mundos o de las estrellas, pero no lo hacen, por que, porque saben que el mal procede.de ellos y ante esa realidad solo nos toca vivir la injusticia en carne propia no solo en la actualidad, sino desde hace mas de 100 mil años, de la ciencia del mal y de la ciencia del bien, no la hablan, ni la aplican ni la comprenden, solo aplican la ciencia del mal que es el daño, el engaño y la imposición sobre seres humanos y seres con vida, pero de la ciencia del bien, no la hablan, ni la aplican, ni la comprenden porque solo estan apartados para ejercer una actividad principal, la del mal.

Si la tirania social existe, es porque el hombre nunca analiso ni se puso a estudiar la ciencia del bien sus procedimientos y sus efectos, y tampoco nunca se puso a analizar la ciencia del mal sus procedimientos y sus efectos, es por esa causa que en la cuarta parte de mi libro hablo sobre psicologia, sobre como debiera ser educado el hombre en las distintas etapas de su existencia y desde cuando debería entrar este a formar parte de una sociedad, y solo esta justicia puede darse del formar parte de una sociedad cuando el hombre comprenda la ley del bien el justo contacto y la abstencion de la ley del mal la violencia y la imposición

Las amistades se entrelazan por medio del juicio en la apariencia y los instintos, basados en ejercer la ley del mas fuerte, el del poder y el de la violencia, en distintos sistemas politicos que solo ameritan lo mismo, mas no el de la razon, el justo contacto y el limite de la libetad humana frente a cada ser humano por medio del uso de la inteligencia y el uso de la razón

Se juzga por la apariencia para ver de que manera le puedes sacar provecho a otro o para que te puede servir

Porque dos o mas, se unen para agredir o violentar contra otro que esta solo, o contra otros que son mas debiles, de esa manera funciona la imposición y de esa manera se estableció la moneda y se establecen los vinculos de poder en el mundo, mediante la imposición, la apariencia, la fuerza y la violencia.

En ese circulo en el que el hombre padece de ira y no de razon el hombre y la mujer no saben respetar las libertades sociales e intimas de sus amistades, no comprenden ni saben que es la libertad, cuales son sus limites, sus procedimientos y sus efectos en las distintas etapas de su existencia, en infancia, adolescencia, juventud y adultes, porque lleva relaciones afines a lo instintivo carente de logica y racionio (envenenados por la envidia), pues el hombre no esta edificado en un sistema de vida que pueda aplicar la ley del bien con relaciones llevadas a cabo por la razón, la inteligencia y la justicia

Un nuevo sistema de educación Universal

(Un factor o elemento que identifica la inteligencia para formar humanos desde infancia, adolescencia, juventud y adultes, regidos por la ciencia del bien)

la inserción del hombre en sociedad, debe darse cuando este comprenda la ciencia y la actividad del bien, como la ciencia y la actividad del mal

Es el hombre en su sistema, que no debe reunir a niños que carecen de razón a una comunión en jardín o escuela, porque en ese estado y en esa instancia de su existir es que la naturaleza que le rodea (otros niños) que se encuentran en estado de la ignorancia y la violencia y la aplicación de la ciencia del mal sin sabiduría ni conocimiento de lo que es la ciencia del bien y su actividad como sus efectos en sus habitos, el hombre en un sistema basado en la ciencia y la tecnología y la aplicación del bien, debe saber que el niño deberá primero aprender de sus padres en el habito y la costumbre de la explicación de las cosas, la ciencia del bien y la ciencia del mal, esto con el fin de que los hijos aprendan a comunicarse y a entender, comprender y aplicar, la ciencia del bien y su actividad, y abstenerse de practicar, la ciencia del mal y su actividad, es por tal motivo, que el sistema de educación en el mundo, debe sufrir una reforma, en donde los niños sean educados primero en casa comprendiendo la ciencia del bien y la ciencia del mal, para después reintsertarse en sociedad habiendo

aprendido de los padres, la ciencia del bien, y el reconocimiento de la ciencia del mal, con que objeto, con el objeto de que el niño o el ser humano aplique la ciencia del bien en sus semejantes y se abstenga de practicar la ciencia del mal en sus iguales, la inserción en sociedad quizás deba darse desde los 12 a 14 años, y no situarlos en comunión como animales, en jardines de infantes ni escuelas desde los 4 años a los 12 años, sin saber cuales son las leyes justas de la vida y las leyes injustas que practicasen y que practican desde hace milenios en su ignorancia.

Si sembramos en la educación primero, la aplicación y el reconocimiento de la ciencia del bien y el reconocimiento y la abstención de la ciencia del mal, tendremos en nuestro sistema, seres pensantes, y con ello el fruto del árbol soñado en cualquier sociedad, estableceríamos el respeto, la justa comunicación, la no agresión y la no violencia entre iguales, en la que los niños, en una edad avanzada han de poder después reunirse en comunión a los 12 a 14 años, después de comprender la ciencia del bien y el reconocimiento y la abstención de la ciencia del mal, con eso tendríamos la educación en Sociedad y el efecto de la paz, la armonía universal, y el correcto modo de comunicación entre seres que son pensantes, que reconocen su Libertad y el límite de su Libertad humana frente a otro ser semejante, que comprenden las leyes del bien y sus efectos, y las leyes del mal y sus efectos, pues al reconocer los niños las leyes del bien y sus efectos, estos serán felices por tal grado de comprensión de los actos y del ánimo en la psicología de cada individuo, y si reconocen y se abtienen ante las leyes del mal y sus efectos, estos comprenderán que solo vivirán la infelicidad y el ánimo negativo en la psicología en sus efectos.

Pues es de esa manera, que los niños deben insertarse en comunión con sus iguales, sabiendo y practicando la ley del bien y absteniéndose de practicar la ley del mal, pues esta es una reforma urgente en el Sistema de educación universal, la cual requiere atención, porque en la ignorancia, es el ser humano que siembra en su Sociedad, el caos, el miedo, el acoso, la persecución, la violencia, la injusticia, y los miles de actos dañinos que estos cometen en su precaria edad, sin saber lo que hacen con un ser humano semejante, maldad y con ello la siembra de los rencores, resentimientos y los malos tratos a futuro en una vida adolescente, juvenil y adulta, pues al estar sembrados en niños por la ignorancia y la violencia, queda plasmada aquella psicología en su edad adolescente, juvenil y adulta como lo es hoy en todas las sociedades de la tierra.





Victimas del cuerpo

Un hombre que nace con una anomalía en el funcionamiento de una parte de su cuerpo, en la cual siente irritación, o dolencia ciertamente se ve impedido llegar a una concentración en su entendimiento, puesto que está detenido en aquella necesidad de recuperar su bien estar, y a causa de ello, impedido el poder comprender o comunicarse sanamente con aquel mundo que le rodea, expuesto a la irritación, la fiebre o el dolor, que le aflige por dentro.

Así como la substancia del hueso, el tendón, el nervio, el tejido, o los vasos, pueden germinar y concluir en armonía en las distintas partes del organismo, así también la naturaleza puede en su microcosmos concluir su formación discorde, ocasionando enfermedad; pues un frenillo situado bajo la lengua, es a causa de su naturaleza y malformación que irrita, duele e impide ejercer armonía al buen estado del cuerpo

Como así aquella malformación nerviosa puede situarse bajo la lengua, así también puede ubicarse la imperfección de la naturaleza en distintos grados, en cualquier parte de la estructura interna o externa del hombre, a consecuencia de una desfiguración en la conexión de células, tejidos, tendones, líquidos y filamentos internos. Y en la peor de las suertes en la parte más importante del ser; la cabeza, y el cerebro.

Pues de situarse aquel mal desde irritaciones, dolores, y tensiones sobre el tejido nervioso que cubren el segmento externo como así interno de la cabeza, hasta la conexión inexacta de substancias moleculares en la materia que engendra memoria y entendimiento, de ser una configuración errada en aquellas substancias inmanentes surgidas del error natural en el cuerpo, debe comprenderse que el hombre puede estar rasgado en algún grado de aquellos padecimientos.

Y es a consecuencia de ello que debe averiguarse la causa, y guardar más cuidado, como así comceder más paciencia a aquellos que han sido desgraciados por naturaleza; pues es más difícil para un hombre en defecto ejercer concentración en cualquiera de aquellos grados de impedimento y hacer contacto en su exterior, que aquel hombre sano que goza de total armonía en su cuerpo; pues quien adolece en la parte del entendimiento tiene en ese contexto un obstáculo mayor del poder ejercer razón sanamente, o





en sus grados más abruptos hasta la incapacidad del poder ejercer memoria y entendimiento.

La enfermedad es imposible medirla por medio de los ojos, como así en la ignorancia de un diagnostico en especulaciones; el hombre para escapar de su oscuridad, requiere una ciencia universal y precisa, que pueda medir el estado vital de cada ser, por medio de instrumentos benignos y sofisticados, en soluciones posibles de una verdadera civilización científica humana.

VI La responsabilidad de concebir y procrear un hombre

No se puede ejercer lo uno sin lo otro, ni lo otro sin aquel elemento que es necesario para la transformación del ser en lo que es justo, puesto que se requiere de ciertas necesidades y principios para arrojar luz en su entendimiento, y cambiar sus actos.

Si bien la naturaleza da la potestad al hombre (la mujer) de auto replicarse doce veces al año, la naturaleza en una igualdad indistinta sobre aquella condición del acto sexual humano, remonta a una cuestión inmensa en la química de la vida.

Pues no se puede engendrar a un hombre, sin tener primero el hábito del fundamento y la explicación en la voz, puesto que es aquella calma y sabiduría la que genera la correcta imitación, y la suave comprensión vibratoria en el ser, dando como resultado la transmutación por grados de una mente situada en la luz del entendimiento, y en simultáneo la luz y las justas acciones en la vibración de cada hombre. Así tampoco puede engendrarse un hombre sin tener antes el mejor refugio, el mejor confort, y la mejor ciencia a su alcance, pues el hombre que no ha previsto aquellas necesidades materiales, hace por voluntad desgracia en la vida del hijo. Como así tampoco puede generarse al hombre, sin haber previsto antes su justa educación pública en propósito de ejercer el noble contacto con su entorno y sus semejantes en civilización.

Pues no se puede lo uno sin lo otro, sino todo ello en su conjunto.

El proceso de embarazo y parto debe ser un acontecimiento señalado por el justo entendimiento en el contacto entre los hombres. Mujer y Varón.





El propósito que espera inconscientemente un nuevo ser al existir, es su proyección en correcta medida de los acontecimientos, en la justicia de existir como un ser elevado merece: en bienestar.

Es a esto que se ha distinguido la posición, el grado, y la facultad de movimiento en el hombre por la parte inteligente, y es a ello que corresponde situar en justa medida a lo que es, en la divina relación de las cosas.

Estos principios y necesidades no se definen en un sí porque sí, o un no porque no, de aquello que es resultado de la ira, el capricho y la imposición, como así hace la peste política asentada en las distintas palestras de la tierra; sino a justo entendimiento de lo que en virtud determina lo que corresponde a cada cosa.

El hijo no viene a solucionar los problemas del padre, es el padre quien debe entender que se estuvo primero en el curso de la vida, y que por estar primero en ese recorrido, debe “proyectar” la vida de un nuevo ser en el mejor de los predios, probable de toda explicación y fundamento en la vibración de la calma, como así posible del mejor alimento, la mejor medicina, la mejor vestimenta, y el mejor confort en todos los aspectos de la estructura de una vida; si para un hombre es imposible lograr en individualidad esas fortunas, menos debe imaginar en el azar de sus especulaciones desear ser padre, cediendo a la estúpida emoción de querer sentirse macho o la estúpida emoción del querer sentirse hembra. Pues el hombre existe para hacer relación, no azar e instinto en el universo.

Es el mismo hombre quien desata perversidad en sus actos, y desigualdad frente a sus semejantes, puesto que ha tomado el rumbo de su civilización en azar, sobre la proyección astral de otro hombre -el hijo- en lo incierto, en una densidad infinita de frialdad sobre la conciencia, que del no haber en intelecto un bosquejo de la realidad, menos existe un diseño de la responsabilidad del hombre en sí mismo y la proyección del hijo sobre la tierra.

Dando pasos de intranquilidad y dolor, en todo el margen de su evolución, transmutándose incesantemente en el ser primitivo, cual rehúye a ser.

Pues surge la gran tormenta en la oscuridad del mundo, cuando un ser de tal envergadura no ha acudido a la parte inteligente de su existencia, que así como la letalidad de un reptil puede comprometer peligrosamente a otra especie, la existencia de un hombre ocasiona también muchos pe-





ligros cuando es traída en situaciones degradantes en su entendimiento y sus necesidades.

Pues es aquella cuestión que ha hecho la crisis más severa, en el hito de su política, donde cada individuo tiene un orden distinto de ideas encima sus hombros, y por consecuencia en su conducta, que de ser así su obra, la verdad científica queda relegada a un plano secundario, pues en el orden de las cosas se ha puesto primero la ignorancia.

Aunque pueda pregonarse la búsqueda de una exorbitante felicidad, amor, prosperidad, bienestar y paz, en las demagogias políticas, aquellas definiciones solo se asientan en lagunas de ignorancia. Puesto que el resultado es otro.

Muchos en omnipotencia son incapaces de enfrentar la vida, pero aún así procrean y traen vida al mundo. Donde todo ser en el hallazgo de su mundo se impregna de miseria. Que de no tener las necesidades materiales para su subsistencia, ni el conocimiento de las leyes de la vida, solo les acompaña en su carne más crisis en necesidad de subsistir, pues así se hacen los hombres, a imagen y semejanza de quienes los han creado “sus padres”. Únicos culpables de una situación existencial. “Nadie más”.

Esterilización

Es el hombre que debe anclarse en el lecho de la ciencia, remitiéndose a una esterilización programada, con la potestad del poder variar ese factor, cuando sus posibilidades de autarquía individual como ser el sostenimiento intelectual y económico, le sean posibles en su realidad, generando en ese hecho el ser objetivo en civilización, y no en el curso de un azar.

Cada nuevo ser en su existir debe estar dispuesto a recibir tres elementos de la vida, la transmisión de conocimientos exactos de una carga existencial, la dicha de poder sostenerse dignamente en su economía, y la justa educación y organización pública. Pues si el padre es falto de aquellos tres elementos, sólo hace de ese ser el vertedero de animales que corren por la senda cruel del mundo.

Aquí se trata de prever la existencia del hombre, en capacidad de la divina relación que éste goza para crear armonía en su ambiente, mitigando en absoluto aquella especulación del ser padre o madre, por el capricho





inmundo que incita la especulación a la vida, pues el hombre ha venido al mundo para actuar como hombre, donde es el entendimiento y la palabra que tienen ciertamente la circunspección de hacer objetivo y justo ese camino.

El hombre en posibilidad de ciencia, debe estar sujeto a la medición de lo que aspira en su proliferación programando ello por el intelecto en la práctica y la experiencia de su naturaleza.

Con esa precaución en los motivos, no se puede así por desliz o capricho, traer una existencia al mundo, por la nublada razón del querer sentir ser padre, el querer sentirse hombre, o sentirse mujer; el hombre debe rectificar su ser, y dejar ese vacío situado en un hecho inservible, pues lo que nace de la imprudencia, la imposición y la desconsideración sólo viene a integrarse como una parte más de toda esa estructura inadmisible que se evalúa.

Si bien el hombre viene de una imposición natural la cual conforman el hombre y la mujer, como también de una imposición al de adherirse a una ley social, lo inapreciable y poco que debiera hallar en su vida, “es la justicia conforme a los principios de la razón” y el conocimiento inherente para provocar ese mismo bienestar, a los futuros protagonistas del tiempo y la historia.

El aborto es justo.

Entre lo que hubiera sido y lo que no existió, llanamente no ejerció vida en el plano substancial de la existencia. Es la ciencia quien tiene esa potestad del poder frenar lo que se ha ocasionado de forma incorrecta, quien tiene la facultad de rediseñar lo que se instituye como azar sobre el hombre. Quien goce de la razón, la trague.

Dragones del Edén - Carl Sagan

Debo decir, también, que el argumento acerca de la capacidad del cigoto para dar vida a un ser humano me parece sumamente endeble. En circunstancias propias cualquier óvulo o espermatozoide tiene este mismo potencial. Con todo, ni la masturbación ni las poluciones nocturnas del varón suelen





conceptuarse como actos antinaturales merecedores de una condena por asesinato. Una sola eyaculación contiene suficiente número de espermatozoides para generar centenares de millones de seres humanos. Por si esto fuera poco, es posible que en un futuro no muy lejano podamos dar vida a un ser humano a partir de una simple célula tomada prácticamente de cualquier parte del cuerpo del donante. Si ello es así, cualquier célula del organismo debidamente preservada hasta el momento en que la gestación extracorpórea se lleva a la práctica con garantías, puede llegar a convertirse en un ser vivo. Por lo demás, ¿cometo un genocidio si me pincho un dedo y vierto una gota de sangre? Como puede observarse, se trata de cuestiones muy complejas. Asimismo, me parece evidente que la solución debe entrañar un compromiso entre un número de valores muy preciados pero antagónicos. La cuestión clave del dilema radica en poder determinar en qué momento el feto puede considerarse un ser humano, dilema que a su vez depende de lo que se entienda por humano. Desde luego, no el hecho de tener una configuración humana, porque una masa de material orgánico que se asemejara a un hombre pero que fuera elaborada con tal fin no podría considerarse propiamente humana. Asimismo, un hipotético ser extraterrestre dotado de inteligencia que no se asemejara a nosotros pero que poseyera unas cualidades éticas, intelectuales y artísticas superiores a las del hombre debería entrar en nuestro cuadro de prohibiciones contra el asesinato. Lo que acredita nuestra condición humana no es lo que parecemos, sino lo que somos. La razón por la que prohibimos dar muerte a otro ser humano debe sustentarse en alguna cualidad peculiar del hombre, cualidad a la que conferimos especial valor y que pocos o ningún otro organismo de la Tierra posee. “Es indudable que la humanidad de un ser no viene determinada por el hecho de que sea capaz de sentir dolor o emociones intensas, ya que entonces deberíamos extender este criterio a los animales a los que damos muerte gratuitamente” - Carl Sagan

No es indispensable que lo bueno nazca del azar, pues lo que está hecho en la reflexión, la prudencia, la razón y el pensamiento sobre lo justo y lo beneficioso, puede remplazar en infinitudes un hecho que es bueno, nacido de la suerte, el accidente o el azar. Hoy el mundo podría estar plagado de un orden en el consciente de cada ser, entrelazando la vida y la existencia en lo objetivo y lo responsable, asentándose en la sabiduría de una ingente cantidad de hombres; pues lo que está encaminado en las condiciones de esa suerte, de lo que es correcto, es hasta mayor en cantidades sobre lo que esta alzado en el azar, en la inestabilidad y en la fragilidad de la vida.





El modo idóneo de moldear a un hombre con las ideas rectas de la vida

Desde tiempos remotos, el hombre en la persecución del satisfacer sus necesidades, ha proyectado en la bóveda de su pensamiento ideas, formas, definiciones, y figuras, en su finalidad de crear algo que esté hecho a la imagen de lo que persigue, pretendiendo así una semejanza en la realidad de ese deseo que ha proyectado en la conciencia.

En efecto, cuando el hombre se propone dar forma a las cosas, previamente imagina una idea en su conciencia, para verificar en lo posterior de la experiencia, un conocimiento.

Así, cuando observamos una silla acabada en su perfección, puede concluirse en que aquel objeto ha sido fabricado gracias a una relación de conceptos, donde la materia primaria de aquel objeto, es el elemento que ha recibido una moldura, enlazado a hechos, sucesos y conocimiento de quien se propuso construir tal objeto.

En el caso del hombre sucede la misma proyección, también éste se transforma arraigado a los hechos, las impresiones y el conocimiento que se le transmite; que por lo contrario el hombre es un ente mucho más complejo que el de una silla, y es por tal motivo es que hemos analizado ya, cuál debe ser el modo

de contacto y transformación de este ser para situarlo en las justas leyes de la vida.

LA PERCEPCIÓN DE LA MENTE

Es aquella absorción de la realidad a través de los sentidos, no sólo en el estado de los ojos, sino también en la sensación de aquellos otros que anuncian una manera de sentir en la conciencia.

Así como el cuerpo de un hombre puede oprimirse por la fuerza, así también su mente puede oprimirse por otra conciencia, cuando en sus palabras sólo guarda lo inmundo y lo vacío.

Como así se aplastan y explotan los vasos o las venas del cuerpo, así también aquellas sustancias que componen el cerebro, se parten, quiebran y deshacen, provocando lesión en la mente cuando es tocada por aconte-





cimientos ruidosos, dañinos y violentos de hacer contacto el hombre en el mundo maldito con todos sus sentidos.

Cuando el cerebro es sólo carne e instinto, en su etapa inicial de vida, es el imán más intenso y fuerte de historias, relatos y sucesos que pueda atrapar.

Es en esta distinción, que debe considerar el hombre, el tipo de ser que ha de edificar en civilización; un ser atrapado por humillación, violencia, historietas, fábulas y mentiras, o un ser dispuesto a asimilar desde el primer día la verdad, y con ello el justo razonamiento.

La mente de un niño es tan frágil y variable como lo es la corriente de un arroyo, en su orientación, su contenido y su fin.

La carga existencial. Del justo contacto en los hábitos y costumbres del hombre

Libertad

Es a través de la palabra y la explicación el saber hallar en comprensión al hombre, en simultáneo estímulo del saber comprender y oír; del aprender a satisfacerse a sí mismo en todos los aspectos de la vida, desde lo que le es científico para sí, en el orden y el conocimiento, y de lo que es uso de su libertad en sus favoritismos que así apetezca, del saber elegir su arte, su sociedad, sus amistades, su sexualidad, su albedrío (en justo contacto), pues lo que es sano y es correcto, corresponde hacer a quien es intelectual, fuera del bajo mundo moral que constituye el pensamiento ordinario.

El justo contacto

Que la única manera de satisfacer sus necesidades el hombre es por sí mismo, dando estímulo a la razón y en ello la práctica y la experiencia, del resolver sus urgencias en el conocimiento, o en segunda instancia realizar el justo contacto, un acuerdo, en absoluto respeto sobre lo que es, y le pertenece a otro, su cuerpo, su desplazamiento y sus pertenencias, en su paso por el plano no sólo de su mundo, sino también del universo.





El correcto desenvolvimiento de la palabra

La comunicación centrada en calma, templanza, explicación, descripción y orden, es consecuencia de un mismo efecto, en la solución de saber escuchar y establecer el justo contacto frente a otro ser de la especie, lejano de cualquier angustia o desgracia.

Conclusiones

Si así queremos tener un individuo sano en sociedad, es necesario reunir el método de la carga existencial. Esquivando por todos los medios el azar que nace de la inconsciencia y desenlaza en las manos y la boca: la ignorancia.

Si entendemos que en esa forma, el individuo crece sin temores, miedo, dolores, ni rencores, sino postrando al hombre en la seguridad de su razonamiento e intelecto, se entiende que es posible llegar a tener el árbol soñado, que si así se cultiva la semilla en buena tierra, así se cosecha y se tiene el fruto que es soñado.

Es el padre quien debe transmitir por sobre todas las cosas la carga existencial, y por consecuente dirigirse en sus acciones como manda ella. Que en ese modo, el que imita, ha de imitar templanza, y comprender lo bueno, del saber alimentarse de un conocimiento cierto de la vida, que el padre brinda, no sólo a los hijos, sino también a su civilización expuesta en la naturaleza.

Entender el mundo con la razón, es saber dirigir nuestros sentidos y emociones de la carne, a algo justo para con los demás y del mismo modo los demás para con uno mismo.

La creación del hombre, teoría de la evolución

La investigación de la verdad, es en un sentido difícil, pero puede deducirse claramente una cosa de otra cuando se consolida el hilo de la razón.

El hombre, o fue siempre hombre, o por tuvo una modificación genética en su especie primitiva, ya sea por evolución, o por astronautas de otros planetas.





Que haya sido el hombre una creación deliberada para servir a otros individuos de mayor evolución, resulta una idea chocante y extraña; pues un ser que se ha hecho en sabiduría hasta ejercer una evolución grandiosa, domina las sustancias del universo y pone a su servicio aquello que está condenado a serlo. Y ordena la vida de forma que está expuesta en armonía y equilibrio.

Si se ha despertado al hombre en la cadena evolutiva, en base a una modificación genética de otra especie mayor, para hacer de él esclavitud, en lo más difícil de todo y lo que causa mayor desconcierto, no es de sorprenderse que en un laboratorio genético haya sido creado por seres de igual calaña.

No por nada se califica en textos remotos a los caídos del cielo como: los Nefilim, ángeles caídos. Los que concibieron al hombre.

Seres malditos encerrados en un espacio de la galaxia, por aquellos quienes han germinado como seres de luz, en una hermandad blanca.

“La humanidad en general debe ir en busca, no de lo que es antiguo, sino de lo que es bueno. Nuestros primeros padres, ya hayan salido del seno de la tierra, ya hayan sobrevivido a alguna gran catástrofe, se parecen probablemente al vulgo y a los ignorantes de nuestros días; por lo menos, ésta es la idea que la tradición nos da de los gigantes hijos de la tierra; y sería un solemne absurdo atenerse a la opinión de semejantes gentes.” - Aristóteles

Un hombre que vitalmente es sano, que se encuentra en un habitat idóneo en la posibilidad de alcanzar y remediar sus males internos (del cuerpo) y externos (la naturaleza), orientado racionalmente en la existencia, sobre las ciencias relevantes en civilización, puede servirse a sí mismo y vivir mesuradamente en la eternidad del tiempo.

Por otra parte, es posible creer en un estado científico. Donde el ser en virtud de la divina relación de las cosas, sabe orientarse a través del fundamento, alejado así de la conducta violenta y autoritaria, que florece como estímulo en el poder de dominancia de unos sobre otros, de esa injusticia (ignorancia, azar, perversidad) que se lleva dentro en el pensamiento, y emana en cada individuo en el movimiento de su conducta, sobre otro.





“En el hombre, el verdadero fin de la naturaleza es la razón y la inteligencia, únicos objetos que se deben tener en cuenta cuando se trata de los cuidados que deben aplicarse.” - Aristóteles

En lo posible y entendible de todos los registros filosóficos y científicos que refieren a un Dios, o el Uno, o el Prana (Vibración), es que en si reseñan a un Universo y su naturaleza, utilizando la palabra dios como sinónimo de Universo y las distintas naturalezas que yacen en la diversidad de aquellos sistemas que congrega, determinando que el universo es el ente creador de todo lo que es perceptible para el hombre, estableciendo que el hombre es parte y una entidad capaz de explorar todo ese universo.

Esa capacidad en el entendimiento es la causa por la que el hombre puede descubrir la generación y corrupción de cada cosa, el qué, de cada cosa, en la infinita variedad del universo, en su plenitud del poder ser inmortal por aquel descubrimiento.





Partes de la nueva edicion del libro Hombre y estado la respuesta al existencialismo

IV Del adiestramiento del hombre 213

268









Este libro se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos Multigraphic, de la calle Belgrano 522, CABA, Buenos Aires, Argentina, en el mes de Abril de 2016

